



[www.loqueleo.com/bo](http://www.loqueleo.com/bo)

© 2023, Luca Spinoza

© De esta edición:

2023, Santillana de Ediciones S.A.

3er anillo interno Av. Pedro Rivera N° 3095

entre Av. Alemania y Av. Beni

Telf. (3) 3397998

ISBN: 978-99974-21-59-3

Depósito legal: 4-1-2002-2023

*Printed in Bolivia* - Impreso en Bolivia

Primera edición: mayo de 2023

Edición:

Montse Esteban Alaix

Ilustración de cubierta:

Alejandra Salvatierra

Impreso en SPC Impresores

Teléfono: 2111121

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# **El valle secreto del cóndor**

**Del río Piraí,  
a la cordillera de  
Apolobamba**

Luca Spinoza

loqueleg



A  
esas  
montañas  
de la Cordillera  
Real que desde lo  
alto ven nuestra verdadera  
estatura. A sus glaciares que  
refrigeran el mundo y nos proveen de  
agua pura para beber y vivir. Al vuelo sereno  
y potente del majestuoso cóndor, que simboliza la  
esencia misma de la libertad. Al melancólico altiplano  
de un occidente fascinante, y a la mítica y seductora jungla  
del oriente: vibrantes polos opuestos y complementarios de un  
generoso corazón, llamado Bolivia, que late en medio del continente.



Lala abotonó su chamarra y se maravilló al sentir la suavidad y el calor de la fibra de alpaca con que había sido hecha. Además de tener una elegancia fuera de lo común, la prenda parecía impermeable a la persistente llovizna que se abatía sobre Santa Cruz de la Sierra.

Recordaba bien el día en que su madre se la compró a una prestigiosa diseñadora de Tarija que había conquistado al mundo con la originalidad y la belleza de sus vestimentas. Estas las confeccionaba con las guedejas esquiladas de esos curiosos primos andinos de los dromedarios y de los camellos del mundo árabe.

A pesar de que, cuando habían ido al desfile de esa talentosa artista de la moda, aún estaban en medio del sofocante apogeo del verano, su mamá había quedado tan fascinada con ese abrigo que

igual se lo había comprado. Y es que se trataba de una mujer precavida, que quiso aprovisionar el guardarropa de su hija para la cruda época invernal, cuando de un rato a otro, la temperatura puede descender más de veinte grados centígrados.

10 Habían pasado muchas semanas desde la compra de la chaqueta, y un durísimo surazo se dejaba caer con fuerza sobre la región. El rigor del clima había hecho que los habitantes desempolvasen chompas, bufandas, pasamontañas, ponchos, chulos y guantes, para intentar blindarse de la mordida de ese viento implacable que llega de la lejana Antártida.

Quien viaja a Santa Cruz por primera vez, con la imagen prefabricada de que se trata de una ciudad tropical de eterna primavera, se sorprende al encontrarse con la rudeza de esa despiadada temperatura invernal, que hace tiritar al visitante desprevenido.

Lala cruzaba la histórica plaza central de la ciudad disfrutando la belleza de la imponente catedral y espiando las solitarias mesitas de ajedrez, que aguardaban a los entusiastas jugadores que las usaban en los días de calor.

De pronto, la muchacha se detuvo para observar a un joven que, en el extremo opuesto de la explanada, corría detrás de un paraguas azul que el viento insistía en arrastrar por el suelo junto a bolsas y vasos plásticos.

¡Sí, aquellos desechos que los ciudadanos negligentes arrojan en todos lados, después de complacer los estómagos con sándwiches, palomitas de maíz, helados y refrescos!

11

Luego de algunos momentos de caminar debajo de esas rudas inclemencias atmosféricas, la chiquilla se dirigió, con paso decidido, al edificio de la empresa estatal de correos. Su objetivo era depositar una carta para su colega Noelia, una divertidísima excompañera de escuela que se había ido a vivir a Cobija, la lejana capital del departamento de Pando.

Con un profundo suspiro de nostalgia, la chica recordó que su amiga se había enamorado de esa aislada región de ríos enormes, selvas inaccesibles e incontables secretos camuflados a lo largo de su misteriosa geografía.

Cuando estaba casi llegando a su destino, se le aproximó un hombre y una joven que llevaban grandes micrófonos inalámbricos en las manos:

eran periodistas televisivos al acecho de personas que pudiesen abordar y entrevistar.

El dúo estaba acompañado de un camarógrafo y un grupo de fieles mirones desocupados que los seguían como mascotas.

12 La presentadora, que era una rubia artificial con estudiada sonrisa de publicidad de pasta de dientes, interceptó a Lala, la sacudió del hombro y le dijo con voz chillona:

—¡Buenos días, amiguita! Tengo la satisfacción de informarte que has sido seleccionada, en este preciso momento, para concursar en nuestra promoción especial de vacaciones: *Conozca Bolivia con Olivia*.

Sorprendida ante ese inesperado abordaje, que la hizo trastabillar, Lala no supo qué decir. Mientras, su memoria le indicaba que se trataba del equipo de producción de un popular programa matutino de televisión, que seguía la trillada fórmula de farándula, moda, gastronomía y turismo.

Aguardando la reacción de su joven entrevistada, la periodista aprovechó de sonreírle a la filmadora con fingida coquetería, le echó una mirada de complicidad a sus compañeros de equipo, y volvió a dirigirse a la muchacha:

—¿Cuál es tu nombre, querida?

Aún no repuesta de la sorpresa, le respondió ruborizada:

—Buenos días señora, yo me llamo Lala.

—¡Oh, pero qué hermoso nombre y qué afortunada eres! —exclamó la relamida mujer, sin dejar de mirar a la cámara—. Te has ganado la oportunidad de participar en nuestro espectacular concurso. El premio principal es una excursión para cuatro personas a la magnífica y centenaria ciudad de Nuestra Señora de La Paz.

—Pero, ¿por qué yo? —quiso saber la aludida, aún confusa.

Mirando de nuevo a la filmadora con su sonrisa plastificada, la presentadora ignoró la pregunta y continuó con su rutina:

—¡Sí, queridos telespectadores, no piensen que están soñando! Hemos vuelto con la maravillosa promoción invernal: *Conozca Bolivia con Olivia*, siempre brindando grandes sorpresas e increíbles oportunidades a nuestro inseparable público.

En ese momento, el compañero de la entrevistadora aprovechó un breve intervalo para acercarse al micrófono y añadir con voz ronca:

—Para darle mucha más emoción a este concurso, a nuestra amiguita de hoy le haremos no sólo las tres preguntas clásicas, sino una cuarta de yapa que le brindará la oportunidad de embolsarse otro extraordinario premio. Me refiero a la famosa crema revitalizadora de cutis, a base de purísima leche de salvajes hembras de tiburón blanco. Para conseguirla, ella deberá contestar, de forma correcta, algunas sencillas preguntas sobre aspectos de cultura general del departamento de La Paz.

En ese instante, la rubia hizo una señal combinada de antemano y el grupo de gente, reunido alrededor de ellos, aplaudió con visible desgano y con las manos entumecidas por el surazo. Mientras algunas personas estornudaban y se apretujaban para intentar calentarse, el periodista tomó a Lala por el brazo e, instalándose frente al camarógrafo para darle aún más suspenso a ese momento, intentó ponerla nerviosa con una mirada desafiante y, luego de provocarla con un guiño burlesco, le lanzó la primera pregunta a bocajarro:

—Aquí va la primera cuestión queridita. ¡De esta no te escaparás, pues es una cuestión muy básica! Dime los nombres de tres montañas de la

Cordillera Real. No es necesario que nos digas sus altitudes, porque estamos conscientes de que aún eres una muchachita y no lo sabes.

Ya recuperada de la sorpresa y con expresión de seriedad estampada en el rostro, la chica miró hacia la oficina de correos con impaciencia y le respondió de inmediato:

—Antes de cualquier cosa, usted debería estudiar un poco más y revisar su deslucido libreto sobre esa supuesta leche de tiburón. ¡Si lo piensa bien, habrá de reconocer que, como los escualos son peces y no poseen glándulas mamarias, es obvio que no pueden producir el nutritivo “líquido de la vida”! No debe nunca olvidar, señor reportero, que esto es privilegio exclusivo de las hembras de los mamíferos que han dado a luz.

»Con relación a su pregunta sobre las montañas y la envergadura de ellas en el escenario de los Andes bolivianos, puedo citar al *Huayna Potosí*, con seis mil ochenta y ocho metros; al *Illimani*, con seis mil cuatrocientos noventa; al *Chiara Orko*, con seis mil cuarenta; al *Ancohumá*, con seis mil cuatrocientos veintisiete; al *Casiri*, con cinco mil novecientos diez; y al *Illampu*, con seis mil cuatrocientos vein-

tiún metros de altitud. Sin embargo, es importante recordar que esas elevadas cumbres, además de las inevitables trasformaciones tectónicas, están siempre expuestas a los desgastantes procesos erosivos del viento, la lluvia, el hielo y la contracción de las rocas por efecto de la elevada radiación solar. Debido a eso, estas dimensiones pueden ir variando y no son definitivas, por lo que es posible encontrar registros que discrepen de estos números y debemos tener la flexibilidad necesaria para comprenderlos.

El hombre, la rubia y el público que asistían con los ojos muy abiertos a la participación de esa vehemente jovencita cruceña, se quedaron de boca abierta ante la incendiaria y precisa respuesta de Lala. Pero el animador se recuperó rápido de su fracasada tentativa de humillación y, con la intención de demolerla de una vez por todas, la miró con disimulada expresión de venganza por el comentario sobre su “leche de tiburón”, le sonrió a la cámara filmadora y le lanzó otra pregunta:

—¿Por qué el lago Titicaca tiene ese nombre?  
¿Cuál es su superficie total y quiénes habitaban sus islas antes de la llegada de los españoles?

La gente reunida alrededor de Lala se quedó expectante y en silencio, aguardando sin respirar la respuesta de la muchacha. En verdad, muchos de los espectadores ya la daban por derrotada, pues ninguno sabía lo suficiente de historia y geografía como para responder a esas preguntas. Sin embargo ella, que había aprovechado ese lapso para poner la carta para Noelia en un buzón, volvió a sonreír y contestó con tranquilidad, frente a dos cámaras de televisión que la enfocaban en planos distintos:

17

—El vocablo *Titicaca* está formado por dos antiguas palabras quechuas. *Titi* significa puma, y lo más increíble de todo, es que, a través de fotos satelitales, se ha comprobado que el perímetro del lago tiene la forma de ese felino atrapando a un conejo. La palabra *kaka* quiere decir piedra, por lo que esta construcción semántica significa “piedra del puma”. Obviamente, como los humanos vivimos en eterno desacuerdo entre nosotros, le aviso que debe haber otras versiones lingüísticas que diverjan de esta, por lo que estoy abierta a cualquier novedad que enriquezca mis conocimientos.

»Este gran espejo de agua mide doscientos cuatro kilómetros de largo por sesenta y cinco de ancho. Abarca una superficie de ocho mil quinientos sesenta y dos kilómetros cuadrados, de los cuales cuatro mil setecientos setenta y dos corresponden al Perú y tres mil setecientos noventa a Bolivia. Es el más grande de Sudamérica y posee el título de ser el mayor y más alto lago navegable del mundo, pues está ubicado a unos tres mil ochocientos metros sobre el nivel del mar. Su profundidad máxima se estima que supera los doscientos ochenta y un metros, pero estas medidas son variables y acompañan la oscilación estacional de las lluvias. Sus islas han sido habitadas desde épocas remotas por pueblos como los tiahuanacotas, los urus y, en tiempos más recientes, por los incas, quienes efectuaron notables construcciones en la Isla del Sol y la Isla de la Luna.

»Debo resaltar que este maravilloso lago anda siendo agredido por gente insensata, que aún no se ha dado cuenta de que es un inestimable reservorio de agua dulce, que permite la existencia de todas las formas de vida de una gran área cordillerana, que incluye a las poblaciones humanas que se asientan en sus proximidades.